

# LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

15 de agosto de 1839.

## AGRICULTURA E INDUSTRIA.

Desde el momento en que nos propusimos escribir en materia de industria y artes, formamos para ello nuestro plan sinóptico, llevando por guia á la misma naturaleza. Quisimos seguir sus huellas, tomando el asunto segun el órden de los tres reinos animal, vegetal y mineral, y ya habiamos escrito algunos artículos de las artes relativas al primero. Segun esta clasificacion que nos habiamos propuesto establecer, fueron los primeros objetos de nuestra obra el arte de *curtidor*, el del *zurrador*, el del *tejedor* y el del *hatanero*, pero no olvidándonos de aquella prudente máxima de Boileau que dice: "*Repasad veinte veces el trabajo; pulidle sin cesar y repulidle, y á veces añadid y quitad mucho para que salga vuestra obra mas perfecta.*" nos pareció muy bien volver atras de nuestra empresa. En efecto, dejemos á los naturalistas el órden de aquella rígida clasificacion; nada nos interesa el seguirle: elijamos lo mas conveniente como la abeja que de flor en flor se posa para estraer el mas

selecto jugo de su cáliz porque le ha de reportar utilidad á su labor; antes de nada llevemos nuestras miras sobre los objetos industriales y agrícolas de nuestra fértil provincia, y pasemos despues á recorrer los de las extrañas.

La historia de la vid y del viñedo, el cultivo de aquella, el influjo que en este tiene la temperatura y accidentes locales, la teoría del arte de hacer el vino, la fermentacion de los mostos y por último la destilacion del aguardiente ó alcohól de vino son las materias de que nos proponemos tratar al presente.

### ARTICULO PRIMERO.

El precioso arbusto que nos dá la uva es desde muchos siglos hasta ahora uno de los vegetales que se han cultivado y cultivan con mas esmero.

Los documentos históricos que conocemos, desnudos de las fábulas y adornos poéticos de la mitología, nos manifiestan que las colonias de los Etiopes introdujeron en Europa el cultivo

de la vid. En efecto, parece lo mas probable que estos indígenas de la parte boreal del Africa fuesen los que lo transmitieron à los árabes, los cuales lo llevaron á la India, de aquí al Egipto, y siguiendo el litoral del Mediterráneo, se vió progresar la vid en la Siria, en la Jónia, en Grecia, en Italia, en Francia y en España hasta los primeros límites del Atlántico, que son los de nuestra Península.

Se ha querido dar otro origen al cultivo de la vid en España, pero no está apoyado en datos tan verosímiles como los anteriores, y solo pueden conceptuarse como efectos de una mala lógica usada por los críticos á la moda y por los pedantes habladores.

Aseguramos pues que la época primitiva del descubrimiento, cultivo de la vid y uso del mosto fermentado es absolutamente desconocida. Sucede en esto lo que en las demas invenciones útiles que han provisto á las primeras necesidades de la vida: las gozamos, bendecimos estos beneficios, y nos olvidamos de la mano benefactora que nos los proporcionó.

Sin embargo, si queremos fijar esta época, juzguemos que se encontró el arte de cultivar la vid y de preparar su licor en el momento en que el hombre se decidió á explotar la tierra y á preparar sus variadas producciones, y en este concepto no distaremos mucho de la verdad. La vid hubo de ser una de las primeras conquistas de nuestra industria agrícola, pues por su naturaleza é importancia debió fijar los ojos del interes humano desde la cuna de los sociedades. La Mitología se apoderó de esta cuestion misteriosa, y con el nombre de un famoso propagador de las viñas descubre el velo que

ocultaba la primera mano que la cultivó, la época de su hallazgo, las circunstancias y aun hasta los diversos destinos que se le dió. Lo que parece mas interesante y curioso en esta materia es el indagar con exactitud quien fué el primero que trajo este arbusto á nuestro pais y por qué tiempo; pero este problema está aun por resolver, y los que se han ocupado en investigar antigüedades no nos ofrecen mas que débiles conjeturas. No es posible poner de acuerdo y conformidad á los autores griegos y latinos: sus testimonios son tan opuestos y contradictorios, que léjos de presentar una solucion razonada al intento, aumentan las dudas hasta el sumo.

Segun Plinio el naturalista, el primero que dió á conocer en el medio dia de la Europa la existencia de la vid y las numerosas ventajas que podian reportarse de su cultivo, fué un tal Helicon, de nacion Helvecio, el cual, despues de haber hecho una mediana fortuna en Roma, quiso dejar la Italia y aumentar la riqueza de su pais, proveyendo igualmente con el precioso arbusto á las Galias y á España por donde pasó.

Plutarco y Tito-Livio dicen al contrario, pues aseguran que el que trajo á Francia el conocimiento de la vid fué un toscano emigrado, que deseando vengarse de su patria, llegó á las Galias, trayendo consigo del mejor vino de Italia, del cual dió á beber á los principales gefes del ejército, escitando aquella guerra cruel que fué causa del célebre saco de Roma por los galos y de los grandes desastres de toda la península.

Será mas acertado por lo tanto adoptar el pensamiento de Ciceron y

creer con él que la introduccion de la vid en nuestro pais ha sido efecto necesario del comercio con las demas naciones como ha sucedido en infinitos otros ramos de industria. Varrón, Julio Cesar y Estrabon parece que confirman esta opinion. El mismo Diodoro de Sicilia lo dice de una manera mas positiva, y es la opinion que creo debemos adoptar como mas razonada: la autoridad de Juliano nos dá un nuevo argumento en su apoyo, cuando dice que los foccos, fundadores de Marsella, enriquecieron su nueva patria con la vid, que habian cultivado con todo esmero en su antiguo pais, y que la estendieron por las costas del mediterráneo hasta nuestras fértiles campiñas.

Sea en fin su origen el que sea: lo cierto es que desde el momento que este arbusto se plantó en el mediodia de la Europa se estendió su cultivo por todas las provincias donde hallaba terrenos convenientes, accidentes adecuados y brazos activos que la cultivasen, y fueron tan rápidos los progresos de este objeto agronómico, que los frondosos pámpanos de la vid llevaron luego su deliciosa sombra á los umbrales dal capitolio romano, cuyo gobierno, con el especioso pretexto, de evitar la hambre en sus dominios, obligó á los viñadores de España á que restituyesen á la siembra de los cereales, los terrenos ocupados entonces por los productivos sarmientos.

Siempre es el bien público el pretexto general para oprimir á los hombres y atacar la libertad y la propiedad individual. En el año de noventa y dos de la era vulgar se arrancaron todas las cepas que decoraban nuestras hermosas campiñas. El decreto fa-

tal fué ejecutado tan rigurosamente que los habitantes de España y Francia se vieron precisados á beber, en lugar de sus deliciosos vinos, el hidro-mel y otros licores fermentados sacados de la leche y de otras sustancias, iguales á los que usaron antes del conocimiento de la vid. Este atentado contra la propiedad particular y pública no quedó impune por mucho tiempo. La agricultura no sufre trabas sin hacer esfuerzos para sacudir las, y mucho mas cuando se la hiere en sus mas apreciables intereses, arma sus brazos y destruye denodadamente á sus opresores.

El emperador Domiciano que habia espedido aquel decreto destructor fué severamente amonestado con este dístico alegórico que amaneció un dia en la columna de los pasquines: "*Aunque me cortes hásta la raiz, dice la vid á la hoz que está pendiente de sus ramas, yo daré siempre sobrado fruto para las libaciones que se hagan sobre la cabeza del Cesar, hasta que una mano atrevida venga á ofrecérmela en holocausto.*"

En efecto, la temida y anunciada hambre no fué otra cosa mas que un pretexto para mantener tributarios de la Italia á la España y á la Francia, arruinando el crédito y estimacion de su comercio en este producto agrícola, que importado por todas partes habia merecido la estimacion de las naciones vecinas y distantes por mas de doscientos años antes del decreto esterminador.

En el año de doscientos ochenta y dos el emperador Probo abolió aquella disposicion tiránica y nuestros abuelos corrieron presurosos á la replantacion de la vid. Esta se verificó en medio del aplauso general y de la mas

sincera alegría. Mugerres, ancianos, niños y guerreros, todos tomaron parte en aquel trabajo que regeneraba la patria y que curaba benignamente las inveteradas llagas de cada familia. Casi por un movimiento espontáneo cada cual se apresuraba y emprendia. Este se aprestaba á abrir el suelo y aquel á hender y destruir las antiguas y eriales costras; el otro á cabar, á formar fosas, y á colocar en ellas al vegetal querido y por tantos años olvidado. ¡Qué espectáculo tan sorprendente y entusiasta fuera el ver poblaciones enteras esparcirse gozosas por los campos, haciendo resonar el aire con festivas pastorelas, y en medio de la mas sincera efusion restituir á la tierra la hermosa vid, cuya sombra en otro tiempo le preservára de los rigores del estío, y cuyo fruto le sirviera de alimento y de delicia!

Desde entonces hasta la irrupcion de los sarracenos prosperó en España el cultivo de esta planta, en cuya época decayó en sumo grado; pero desde la total espulsion de aquellos invasores los espaciosos campos de Castilla la Vieja, las dilatadas llanuras de la Mancha, las riberas del Ebro, las colinas del Moncayo crián con profusion frondosas vides, y los campos que beben del Guadalquivir, del Tajo, del Guadiana y del Guadalete, y los que bañan el Genil, el Júcar, el Fluvia y el Turia se ven poblados de inmensos y ricos viñedos que ofrecen sus óptimos frutos á la mano laboriosa que los cultiva, siendo su abundante y esquisito jugo una de las riquezas comerciales y de mas consideracion en nuestra península.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

A MI AMIGO D. J. V. Y P.

Déjame, sí, que tu cancion admire,  
Que escuche su armonía celestial,  
Y que estasiado de placer te mire  
Y goce de tu voz angelical.

I.

Canta poeta la aurora  
Con sus tintas ideales  
Cuando los campos colora,  
Y las luces matinales  
Que el rayo del sol devora.

Canta del grato rocío  
La belleza y esplendor,  
Y en sublime desvarío,  
Canta tambien el desvío  
Del objeto de mi amor.

Despues retrata el verano,  
Con su escesivo calor,  
Insoportable, inhumano,  
Y con las citas de amor  
De algun amante liviano.

Tras este el otoño hermoso  
Pinta tambien, estasiado  
Al ver el fruto sabroso  
En el árbol encumbrado  
Mostrándosele oneroso.

Canta la noche sombría  
 Con su capote de estrellas,  
 Parecida al alma mía,  
 Oscura, lluviosa y fría  
 Cuando se encuentra sin ellas.

Imita á las avecillas  
 Sus inocentes arrullos,  
 Y muestra las florecillas,  
 Puras, cándidas, sencillas  
 Al desplegar sus capullos.

Matizados de colores  
 Que roben su gala al sol,  
 Pinta también los albores  
 Con su encendido arrebol  
 Y sus dulces ruisñeores.

Y la tórtola que gime  
 Al compas del viento blando  
 Por un pesar que la oprime;  
 Pesar que se halla llorando,  
 Sin que ninguno lo estime.

Pinta la hermosa cascada  
 Que del monte descendiendo  
 Forma lluvia plateada,  
 Y vá los prados corriendo  
 Silenciosa y argentada.

Píntanos la primavera  
 Con sus rosas y jazmines,  
 Con su verdosa pradera,  
 Y con sus bellos jardines  
 Deliciosa y hechicera.

Y sus fiestas, sus lagares,  
 Sus crepúsculos de fuego,  
 Y pintados en los mares,  
 Cuando á oscurecer vá luego,  
 Los gratos rayos solares.

Después la luna de Enero  
 Despejada cual ninguna;  
 La luna que yo más quiero,  
 Porque me viera en la cuna  
 Ángel bello y placentero.

Más ¡ay! la luna pasó  
 Y con ella mi ventura,  
 Y el corazón se anubló  
 De pesar y de amargura,  
 Y el pecho se laceró.

Ora me encuentro agitado  
 En el mar de las pasiones,  
 Confusó y desengañado,  
 Desechas las ilusiones  
 Que me hubieran arrobado.

Ora sin rumbo ni puerto  
 Dó mi nave dirigir,  
 Sin brújula y sin acierto,  
 Tan solo espero morir  
 En este vasto desierto.

Morir ya sin esperanza!  
 Morir en mi primavera!  
 Más ¡ay! la muerte me alcanza  
 Y la muerte es hechicera  
 Porque del mundo me lanza.

## II.

Tan solo, amigo, de mi fiera suerte  
 Mitigó los horrores tu amistad,  
 Y me has hecho olvidarme de la muerte  
 Y de la incierta y triste eternidad.

Tú con tu canto que escuché arrobado,  
 Y que de mi letargo me sacó;  
 Con tu canto sonoro y delicado  
 Que de placer el alma me anegó.

Porque el oírlo despertó en mi pecho  
 Una grata memoria, angelical,  
 Que me sigue dó quiera, hasta en el lecho,  
 Como una voz sublime y celestial.

Una memoria dulce y agradable  
 De una bella que estático adoré;  
 No cual á un ser mezquino y miserable  
 Porque en ella una Diosa contemplé.

\*

De entonces gozo en el llanto  
 Y en el tranquilo retiro,  
 Y en cada arroyuelo miro  
 Un ser que goza cual yó.  
 Porque es el llanto sublime,  
 Porque es sublime la calma,  
 Y en ella disfruta el alma  
 Dando treguas al dolor.  
 Y gozo en la oscura noche;  
 Y en los rayos de la luna  
 Que refleja en la laguna  
 Con tembloroso brillar.  
 Y en la gótica ruina  
 De algun viejo monasterio,  
 Dó los ecos del salterio  
 Aun me parece escuchar.  
 Y en el lúgubre tañido  
 De la tétrica campana,  
 Que á virgen pura y lozana  
 Llama al coro para orar.  
 Y al mirar envuelta en sombras

Allá en la noche callada,  
 Alguna torre elevada  
 Su altiva frente mostrar.

Vén, poeta, vén aquí;  
 Nuestro cántico entonemos,  
 A ver si unidos podemos  
 Hacer odiar la maldad.  
 Cantemos el estravio  
 Del que en los vicios se goza,  
 Y que escucha con desvio  
 La voz de la eternidad.

Cantemos nuestra desgracia,  
 Cantemos nuestros amores,  
 Cantemos nuestros dolores  
 Y nuestras penas tambien:  
 Y busquemos solamente  
 En este mar de la vida,  
 Una corona querida  
 Con que ornemos nuestra sien.

MANUEL CAÑETE.

---

## DE LOS ANTIGUOS POETAS CASTELLANOS.

### ARTICULO PRIMERO.

---

Las vicisitudes políticas que acabando con la monarquía goda comprometieron por tantos siglos la independencia de los españoles, fueron, como fácilmente se alcanza, un poderoso obstáculo para los progresos de su literatura. Peligros y trabajos sin cuento anexos á una guerra terrible y de esterminio, circunscrita largos años en las fragosas montañas del norte de la península, no eran por cierto las mejores condiciones para producir hombres capaces de estampar en su inculta y azarosa época el sello de su genio literario; y he aquí porque afirma BOUTERWEK que los primeros acentos poé-

ticos que resonaron en el septentrion de España fueron romances y canciones populares, si bien el verdadero origen de su poesía se pierde en las tinieblas de la edad media. Y sin embargo ¿quién es capaz de averiguar á punto fijo la época en que se compuso una canción popular cuyo autor se ignora hoy, y quizá tambien entonces se desconocía? Dejamos no obstante para otro lugar el ocuparnos de esta clase de composiciones, bellísimas, interesantes y características de nuestra literatura á la que prestan una fisonomía particular; pues aunque sospechamos, con la mayor parte de los autores, que las hazañas del CID se cantaban ya en su tiempo en versos incultos, pero espresivos y llenos de la gloria de aquel héroe español, juzgamos que las noticias acerca de este género hallarán lugar mas oportuno en adelante, si se atiende á que el estado en que hallamos ya en ellas el idioma induce á creer que los mas antiguos de los que hoy se leen no alcanzan al siglo XII.

Mas ya á mediados de este siglo poseía la literatura española una obra de mayor estension y artificio: hablamos del poema del CID, harto mas interesante y apreciable como curiosidad literaria que como obra de verdadera poesía. No consta su autor; pero si, en el sentir de un sabio español contemporáneo, *el héroe castellano, superior sin duda al griego en esfuerzo y en virtudes, ha tenido la desgracia de no encontrar un HOMERO*, tambien lo

es que *no está tan falto de talento el escritor, que de cuando en cuando no manifieste alguna intencion poética, ya en la invencion, ya en los pensamientos y ya en las espresiones.*

Opina el erudito D. TOMAS SANCHEZ, editor de las poesías castellanas anteriores al siglo XV, que solo faltan á esta obra algunos versos del principio, y si esto es así, destruiria la opinion de BOUTERWEK que solo considera á esta composicion como una historia rimada; puesto que no abraza en manera alguna la vida entera del CID, y sí solo desde el destierro á que fué condenado por el Rey ALFONSO VI, concluyendo con la reparacion del agravio hecho á sus hijas por los Condes de CARRION, y con el enlace de aquellas con los infantes de Aragón y Navarra: esto prueba que el autor tenia sobrado juicio ó la instruccion necesaria para circunscribir su obra en los límites de un poema, y que si una lengua informe aun y falta de cultura y de armonia no hubiesen puesto trabas á su genio, quizá hubiera sido para la poesía española este antiguo y venerable poema un monumento de gloria literaria, como hoy es obgeto de interes histórico.

Esta composicion, tal como se conserva hoy, principia por la partida del héroe desterrado del castillo de Vivar, cuyos versos copiaremos aquí para que nuestros lectores se formen idea de la rudeza del castellano en el siglo XII y de cual era la versificacion española en su infancia.

De los sos oios tan fuerte mientre lorando  
Tornaba la cabeza é estabalos catando:  
Vió puertas abiertas é uzos sin cañados,  
Alcandaras vacias sin pieles é sin mantos

E sin falcones é sin adtores mudados.  
Sospiró mio CID ca mucho avie grandes cuidados.

Continúa el poema refiriendo sus guerras con los moros; con RAIMUNDO III, Conde de Barcelona, sus conquistas de Alicante, Jérica, Almenar y Valencia, las bodas de sus hijas con los Condes de CARRION, la afrenta hecha por ellos á DOÑA ELVIRA y DOÑA SOL, y el desafío y combate de los infames yernos con los campeones del CID, PERO BERMUDEZ, MARTIN ANTOLINEZ y MINAYA ALVAR FAÑEZ. El vencimiento de aquellos y las nuevas bodas de las

hijas de RUY DIAZ, terminan, como ya dijimos, el poema.

La produccion de que damos cuenta es de naturaleza tal que ha merecido el ser tratada de un modo harto difuso: asi lo exigian sus derechos de primogenitura; pero prometemos ser mas concisos con respecto á BERCEO y demas escritores del siglo XIII, á los que dedicaremos el siguiente artículo.

FRANCISCO FLORES Y ARENAS.

## A EMILIA.

(REMITIDO).

Vén á gozar de la apacible sombra  
Que el bosque nos ofrece;  
Ay! suspirando el zéfiro te nombra;  
Zéfiro puro que las flores mece.  
Con blando murmurar Betis te llama,  
Vén, Emilia divina:  
Canta aquí el colorin de rama en rama  
La beldad de tus ojos peregrina.  
Y celebra el gilguero en dulce canto  
Tus megillas de rosa,  
Y en su talle la flor del amaranto  
De tus carmíneos labios recelosa.  
Vén á imprimir en el florido suelo  
Tu delicada huella;  
Vén á que envidie tu hermosura el cielo  
Y tu mirar la vespertina estrella.  
Ya en otro tiempo los cerúleos mares  
Asilo nos prestaron;  
Dó olvidando del mundo los pesares  
Nuestras almas de amor se embelesaron.  
Y en feble esquife de ondeante lino  
Gozamos muellamente;  
Al silvar de espantoso torbellino

Al rugir con fragor el ponto herviente.  
 ¡Ay! ¿no recuerdas las fugaces horas  
     De nuestro bien perdido,  
 Y las dulces miradas seductoras  
 Y aquel beso de amor correspondido?  
 ¿No recuerdas tambien cuando su plata  
     La luna derramando  
 Esquivaba el brillar ante una ingrata  
 Nuestras tiernas caricias contemplando?  
     En la lejana América el sol vierte  
     Su luz abrasadora,  
 Y alivia á veces su calor de muerte  
 La brisa de la tarde alhagadora.  
     Así el vivir; el hombre saborea  
     La copa de las penas;  
 Y liba gotas de la miel hiblea  
 De indecible placer, de encanto llenas.  
     Harto tiempo hé con lágrimas regado  
     La senda de mi vida;  
 Si alguna flor en su aridéz he hallado  
 Ha sido, Emilia, á tu pasion debida.  
     Vén al campo sembrado de jazmines  
     De claveles y rosas,  
 Vén, nueva Flora, vén á los jardines  
 Dó respiran las auras vagarosas.  
     Y aquí verás al nardo que perfuma  
     El delicado ambiente;  
 Y al blanco cisne de rizada pluma  
 Bañarse en el cristal de pura fuente.  
     Y á la luna que vierte débil lumbre  
     Al traves de las ramas;  
 Y al sol que remontándose á la cumbre  
 Lanza á volcanes sus ardientes llamas.  
     Que yo mire otra vez tu esbelto talle,  
     Tu gracia seductora;  
 Vén que te llama el florecido valle  
 Y tu amante infeliz tu ausencia llora.

FELIX DE UZURIAGA.



# EDUARDO.

*Las puertas de la sociedad son como las del sepulcro; de estas solo pasa el alma; de aquellas el cuerpo.*

S. L. DE CRISTOVAL.

Las 9! — Dijo Eduardo saliendo de su estupor, á su amigo Cárlos que se hallaba sentado junto á la cabecera de su cama: »las 9!» volvió á repetir, con un acento que espresaba bien claramente cuanto padecía su corazon, y siguió diciendo; »otra hora mas! Pocas son las que me quedan de vida.» — Con efecto, las 9 acababan de dar en un antiguo reloj que se hallaba colgado en la pared de la alcoba, y cuyo monòtono ruido vino á despertar en la mente del jóven pensamientos demasiado lúgubres. »Oyes, continuò, volviéndose hácia el lado donde se encontraba Carlos; oyes con que compas mueve ese reloj su péndulo, que mide los minutos que habrán de convertirse en horas, las horas que se convertirán en dias, y los dias que llegarán á ser años, y que al mismo tiempo que pasan nos ván envolviendo en la nada?... Ay!... miserable condicion la del hombre! Nacer solamente á padecer y á ser juguete ó quizás ludibrio de la suerte; nacer para sufrir, para llorar, para maldecir, y no poder siquiera gozar un minuto de felicidad, sin verlo al momento enturbia-do por la desdicha! — Oh! feliz la edad en que ni se sienten pesares ni alegrías, en que todo es igual, porque nuestra mente nada comprende ni adivina de cuanto pasa; porque nuestra razon no nos deja discernir ni pensar; en que no tenemos pasado ni porvenir,

y en que es igual la risa con el llanto! Feliz mil veces la edad de la puerilidad, edad de flores que cuando pasa nos deja tan solo las espinas que habrán de herirnos el corazon: única edad venturosa que disfrutamos, y ojalá en ella nos llegára la muerte. Pues cuando abrimos los ojos de la razon, cuando empezamos á ver nuestra miseria, y que por mas que la huimos, por mas que la tememos, cada paso que damos y cada minuto que pasa nos vá acercando á la tumba y hundiendo en ella nuestras plantas, maldécimos la existencia; porque esa existencia que en nuestros ensueños creimos llena de encantos, de goces y de placeres, nos ha ofrecido tan solo el llanto y la desesperacion.» No bien acabó de decir estas palabras, quedó sumergido en un profundo letargo. — Eduardo, este jóven que presentamos á la vista de todos, enfermo, delirante y quizás en los últimos momentos de su vida, era un poeta, un poeta desgraciado, que en sus momentos de inspiracion habia soñado felicidad y cuya imaginacion habia volado á otras regiones, de donde absorta y embebida al contemplar tanta dicha, se desplomára para volver á tocar la realidad; esta realidad que nos presenta tan solo el cuadro de los crímenes, de las desgracias, de los padeceres, y que él habia experimentado, porque amaba. Su amor que era puro, como las

primeras ilusiones de la juventud, fué á estrellarse en una muger veleidosa, que despues de haberle jurado fidelidad, le abandonó por otro. Este golpe fué en extremo sensible para Eduardo, cuya alma ardiente y apasionada, juzgaba que las demas personas participaban de su pureza; desde entonces empezó á desconfiar de todos, y aprendió á leer en el semblante, los mas ocultos pensamientos. Entonces conoció que ninguno de los que le rodeaban comprendia lo que pasaba interiormente, y que mientras él gemía y se arrastraba lentamente á la muerte, los demas gozaban en los festines de los encantos que ofrece la sociedad; la sociedad, que cubriendo el rostro con una máscara, vestida de brocado, y adornada de joyeles y pedrerias, seduce y alhaga para despues devorar y consumir. Eduardo se habia elevado sobre esa sociedad estúpida que no le entendia, y habia escrito los sentimientos de su corazon, lanzando sobre ella un sarcasmo emponzoñado. Sus escritos empero, yacian olvidados, y hasta él mismo lo estaba de todos menos de su amigo Carlos. Este, asustado al verle de aquel modo, hizo acudir á su familia, que sobresaltada y cuidadosa le subministró los remedios que se creyeron necesarios; remedios que no podian causar efecto algu-

no, en un cuerpo cuya alma habia volado al cielo su morada; porque el genio mientras habita en este suelo, está sufriendo las miradas avaras y envidiosas de la multitud; miradas que lo empañan, porque enmedio de este mar inmenso de criaturas, que en fuertes olas se estrellan contra él, que permanece firme como las rocas, participa de otro ser mas puro, y se eleva sobre ellas, y habla un lenguaje que zahieren porque no lo comprenden. El hombre de genio siempre es desgraciado, siempre perseguido, y siempre envidiado; y solamente despues de su muerte suelen decir.—»Era un sabio»—solamente cuando no existe le elogian.

Eduardo, pues, habia sufrido la suerte de todo hombre de talento, y consumido de una lenta tísis, despues de haber luchado largo tiempo con ella, murió, cubriendo de duelo á su familia, y á su amigo querido: mas á pesar de los años que han pasado desde su muerte, aun se vé un hombre que todos los meses visita su solitario sepulcro, y coloca en él una corona fresca de laurel, quitando la que yacía mustia desde el anterior. Este hombre es Carlos, que vá á ofrecer á la tumba del genio el último don de la amistad.

MANUEL CAÑETE.

## ALBUM.

Nuestro corresponsal de Sevilla, nos remite el prospecto que insertamos á continuacion.

PROSPECTO Y SUSCRICION

A LA NOTICIA HISTORICA

*del origen de los nombres de las calles de Sevilla y de los principales hechos ocurridos en ellas.*

La importancia de esta obra está reducida principalmente á su amenidad y á presentar á los amigos y profesores de arqueología, todas las inscripciones antiguas y modernas y todos los hechos mas notables que han tenido lugar en las calles de esta hermosa ciudad, cuna siempre de hombres ilus-

tres, que tanto en las letras como en las armas se distinguieron. Ninguno habrá que formándose un verdadero concepto de esta obra pueda juzgarla inútil y de poco trabajo. Al contrario toda una vida ha sido necesaria para desentrañar manuscritos antiguos y archivos, tanto públicos, como de personas notables de esta ciudad que han ido poseyéndolos por herencia. Con todo por tantas fatigas no desea otro premio su autor que ver publicada su obra, y al mismo tiempo el fallo del público que desea y espera con grande impaciencia.

Mas como nunca puede estarse seguro de acertar en una idea y mucho mas en materia tan árdua y pesada, seria muy orgulloso su autor sino dijera à las personas que se dignen leer su trabajo, que admitirá gustosísimo las correcciones que se le hagan si se acompañan con datos mas positivos que los que se impriman y que convenza de haberse cometido error que desde luego deberá juzgarse por involuntario.

Esta publicacion estaba destinada à

hacerse por suscripcion en un tomo entero que comprendiese toda la obra, pero no habiendo podido reunirse el número suficiente de suscritores para verificar la impresion, no he dudado un momento en creer que las circunstancias exigian una publicacion mas moderada de precio, y asi, me he resuelto à sacarla à luz por cuadernos de cinco pliegos que se repartirán mensualmente dando el primero en el presente mes de agosto y por el que solo deberán pagarse 4 rs. anticipados en Sevilla y 5 en las provincias franco de porte.

De este modo la obra constará de 8 cuadernos à lo mas, al fin de cuyos meses relativos, tendrán los que gusten honrarme con sus nombres toda la obra sin que puedan fastidiarse à la conclusion de la lectura de un cuaderno por no tener los demas, pues como el objeto es variado cada publicacion tendrá distinto interes.

Se admiten suscripciones en esta ciudad, en la imprenta y redaccion de este periódico, calle de S. Pedro, nº 116.

**ADVERTENCIA INTERESANTE.**—Las quintillas 3ª y 4ª del primer canto de la composicion A MI AMIGO D. J. V. y P., página 28, deberán leerse despues de la 6ª de la página 29 que concluye, *Deliciosa y hechicera*. La premura del tiempo no ha permitido hacer una nueva impresion de este pliego, cual hubieran querido los redactores.

**OMISION.**—En el número 2º de nuestro periódico, página 14, línea 3ª de la 2ª columna, dejó de ponerse el siguiente parrafo.—»En seguida vá á depositarlo por turno, y segun su categoría, en un gran cáliz de plata sobredorada, colocado en el altar de la capilla supradicha»—con lo cual se dará su verdadero sentido à lo que vá à continuacion.

### INDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

Agricultura é industria; artículo primero.—A mi amigo D. J. V. y P.; poesía.—De los antiguos poetas castellanos; artículo primero.—A Emilia; poesia remitida.—Eduardo.—Album.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

CADIZ: IMPRENTA DE LA AUREOLA, CALLE DE SAN PEDRO, NUM. 116.